

La Plaza de Capuchinos de Córdoba. El origen de un espacio emblemático

*Francisco Manuel Pérez García**

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Resumen:

La Plaza de Capuchinos es uno de los espacios más representativos de la ciudad de Córdoba. Al igual que muchas de las plazas que forman el trazado urbano de la ciudad, es un espacio que surge a raíz de los acuerdos establecidos entre las comunidades que la configuran. Por un lado, el hospital de San Jacinto y por el otro lado, el convento del Santo Ángel de padres capuchinos. Ambas congregaciones llegaron a unos acuerdos que concluyeron con la apertura de lo que hoy día denominamos como Plaza de Capuchinos. A partir de la primera mitad del siglo XVIII, dicho espacio va a quedar plasmado en el trazado urbano y va a ir forjándose como uno de los lugares más emblemáticos y de mayor representación de toda la ciudad. Este estudio pretende mostrar dichos acuerdos y analizar el proceso que llevaron a cabo ambas comunidades hasta concluir con la apertura de la plaza.

Palabras clave:

Transformación urbana, Siuri, Cristo de los Faroles, Hospital de San Jacinto, marqués de Ariza y Armiño.

The square Plaza de Capuchinos. The origin of an emblematic place in Córdoba

Abstract:

The square Plaza de Capuchinos is one of the most representative places of Córdoba. Just as many of the other squares that make up the urban layout of the city, this is an environment that arises from the agreements established between the communities that formed part of it. On the one hand, the Hospital of San Jacinto; and on the other hand, the Capuchin Friars' convent of Santo Ángel. Both congregations reached to some agreements that concluded on the opening of the current square Plaza de Capuchinos. From the first half of the 18th century, this square has formed part of the urban layout of Córdoba, and it has configured itself as one of the most emblematic and representative places of the city. This research study describes the before mentioned agreements and analyses the process followed by both communities until the opening of the square.

Key words:

Urban transformation, Siuri, Cristo de los Faroles, Hospital of San Jacinto, Marquis of Ariza and Armiño.

La morfología actual de la ciudad de Córdoba es reflejo de diversas y continuas etapas históricas que han plasmado su huella en el trazado urbano, Chueca Goitia afirma que «la ciudad no es nunca independiente de las etapas por las que pasó en su evolución: es actualización de ellas y su proyección hacia el porvenir»¹.

Córdoba es un ejemplo de ello, ya que muestra un urbanismo en el que convergen influencias islámicas y cristianas, apoyadas en la tradición romana². Una de las transformaciones urbanas más importantes fue llevada a

cabo a partir de la toma cristiana, que conllevaría a una fragmentación del espacio urbano, mediante la creación de las collaciones y la construcción de las parroquias. Además, se debe tener en cuenta el constante asentamiento en la ciudad de múltiples órdenes religiosas masculinas y femeninas dando lugar a la denominada Ciudad Conventual³.

Esta importante evolución urbana se continuará a lo largo de los siglos, pero será a partir del XVII cuando el cabildo municipal de Córdoba desarrolla políticas urbanas para remodelar el casco urbano de la ciudad con el ensanche

Recibido: 15-V-2014. Aceptado: 29-V-2014.

* Licenciado en Historia del Arte.

¹ CHUECA GOITIA, F., *Breve historia del urbanismo*, Madrid, 1978, p. 27.

² ESCOBAR CAMACHO, J. M., «El recinto amurallado de la Córdoba bajomedieval», *La España Medieval*, 10 (1987), pp. 125-126.

³ OLMEDO SÁNCHEZ, Y. V., «De la ciudad conventual a la ciudad burguesa: las órdenes religiosas en la evolución urbana de Córdoba», *Hispania Sacra*, LXIV (2012), p. 50; AA.VV., *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, 1968, pp. 176-199.

y creación de calles y plazas, siendo éste el comienzo de los fundamentos de la Córdoba actual⁴.

1. TRANSFORMACIONES URBANAS DE LA CIUDAD: LAS PLAZAS

La actual estructura urbana de la ciudad de Córdoba es el producto de un proceso evolutivo y complejo en el que han participado multitud de acontecimientos. De este proceso se conocen a grandes rasgos los sucesos más importantes o de mayor significación. Sin embargo, hay muchos otros acontecimientos y motivaciones que son de menor repercusión, pero que también tienen cabida en el sentido y el porqué del actual trazado de la ciudad.

Las plazas son uno de los aspectos urbanísticos más interesantes de la morfología urbana de las ciudades. Son un espacio que rompe el trazado lineal de la calle y que se convierte en un área útil para la vida de relación. Son un lugar de encuentro, intercambio e incluso, cuando las dimensiones lo permiten, cuentan con un valor arquitectónico privilegiado, ya que son espaciosos escenarios en los que mostrar el poder y opulencia de importantes familias o de la ciudad en general. Se trata de lugares idóneos para monumentos y elementos que conmemoran personalidades, acontecimientos, etc.⁵

La ciudad de Córdoba según, el *Plano de los Franceses* (fig. 1), nos muestra un paisaje urbano, sin planificación global y salpicado de numerosas plazuelas en

las que se pueden establecer tipologías según su origen y emplazamiento. Unas se configuran en la intersección de varias calles, otras se sitúan en las inmediaciones de parroquias y edificios religiosos ocupando generalmente sus cementerios o el compás de antiguos cenobios, como el caso de la Plaza de Capuchinos; y otras quedan situadas tras las puertas de la ciudad que facilitaban el acceso a la urbe, el control fiscal y el mercado⁶.

Se desconocía el origen de la Plaza de Capuchinos, a pesar de ser un espacio tan relevante en la ciudad de Córdoba. Se tenían nociones acerca de ello, pero no se conocían los motivos reales de su existencia, aunque se puede poner en relación con el Compás de San Francisco y con la Plaza de San Agustín. Ambos ejemplos muestran la evolución urbana y el devenir de su historia. Se trata de espacios que pertenecían a conjuntos arquitectónicos conventuales que, con el transcurso del tiempo, han pasado a formar parte del trazado urbano de la ciudad siendo de uso público. En el caso del Compás de San Francisco se ha conservado la portada original del mismo, y en el caso de la Plaza de San Agustín no han perdurado elementos arquitectónicos pero sí topónimos ya que se conoce como Plaza del Compás de San Agustín. De la Plaza de Capuchinos no se han conservado ni restos arquitectónicos ni topónimos, aunque se sabe que dicho espacio pertenecía al conjunto conventual de los padres capuchinos. A continuación analizaremos los acuerdos establecidos entre las dos comunidades que forman parte de dicha plaza y que conllevarán el origen de la misma.

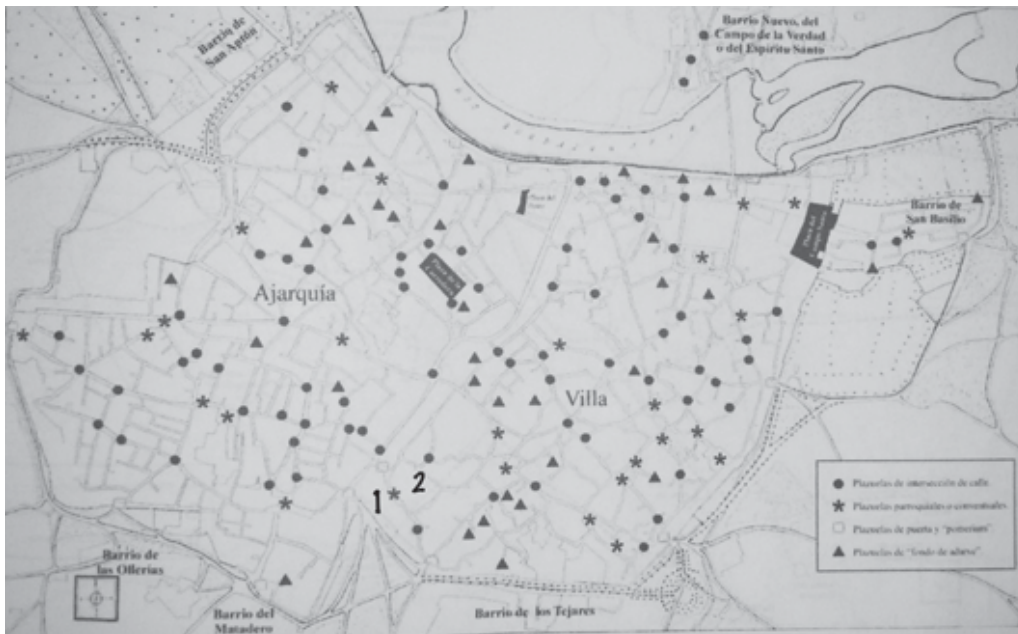


Fig. 1. Plano de los Franceses en el que se indican todas las plazas de la ciudad.

* Plazas parroquiales o conventuales; 1 conjunto conventual de padres capuchinos; 2 conjunto hospitalario de San Jacinto. Fuente: AA.VV., «El casco histórico de Córdoba y el primer plano de la ciudad: el Plano de los Franceses de 1811», *Ería*, 88 (2012), p. 135.

⁴ ARANDA DONCEL, J., «Córdoba en los siglos de la modernidad», en *Actas del congreso Córdoba en la historia: la construcción de la urbe* (Córdoba 20-23 de mayo de 1997), Córdoba, 1999, pp. 315-317.

⁵ AA.VV., «Algunas transformaciones de la trama urbana de Córdoba: la apropiación de espacio público en las plazas», en *Actas del congreso Córdoba en la historia: la construcción de la urbe* (Córdoba 20-23 de mayo de 1997), Córdoba, 1999, p. 349.

⁶ AA.VV., «El casco histórico de Córdoba y el primer plano de la ciudad: el Plano de los Franceses de 1811», *Ería*, 88 (2012), pp. 136-138.

2. PLAZA DE CAPUCHINOS: LOS ACUERDOS Y SU EVOLUCIÓN

Plaza de Capuchinos, de los Dolores o del Cristo de los Faroles es como indistintamente se conoce en la actualidad a esta plaza. Mucho tiempo atrás era conocida como plazuela de la Almunia y más atrás en el tiempo, del Corbacho⁷. Se trata de una de las plazas más características de la ciudad de Córdoba y una de las más visitadas debido al entorno en el que se ubica. A ella se accede desde la calle Conde Torres Cabrera o desde la Cuesta del Bailío⁸.

Al contrario de otras plazas en las que se aprecia un gran despliegue arquitectónico y decorativo, ésta nos inunda de sobriedad, nos transporta a la reflexión y la oración ante uno de los monumentos más admirados y simbólicos de Córdoba: el Cristo de los Faroles (fig. 2).

Si nos limitamos a su descripción estamos ante un espacio de planta rectangular, demarcado por paredes encaladas y suelo empedrado y culminado por el monumento del Cristo de los Desagravios y Misericordia. Se trata de los pocos espacios en los que el visitante, al acceder, consigue huir del bullicio y tiene la sensación de adentrarse

en la tranquilidad y espiritualidad que transmiten los conjuntos conventuales. Como ya he mencionado anteriormente, es un espacio que transporta al mundo de la contemplación y la oración, debido al enclave en el que se ubica y a la sobriedad que inunda cada rincón (fig. 3).

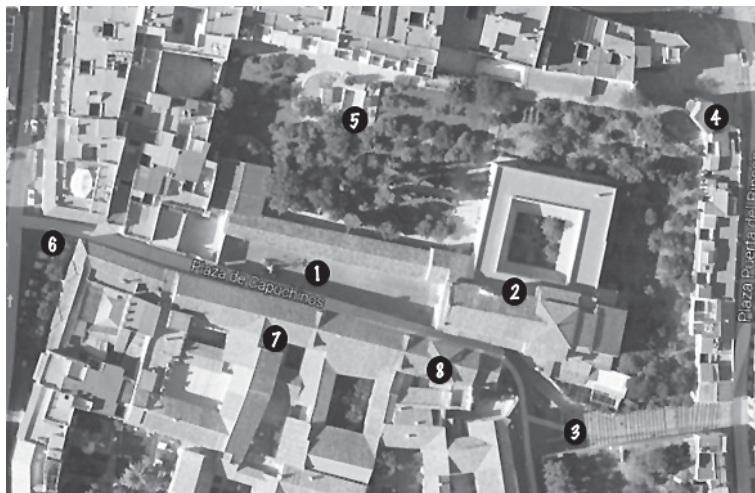


Fig. 3. Vista aérea: 1 Plaza de Capuchinos y Cristo de los Faroles; 2 Iglesia y claustro del convento del Santo Ángel de Padres Capuchinos; 3 Cuesta del Bailío; 4 Torre del Rincón y Mirador de los Capuchinos; 5 Huertas del conjunto conventual de los padres capuchinos; 6 Plaza de las Doblas; 7 Hospital de San Jacinto; 8 Iglesia del Hospital de San Jacinto. Fuente: Captura Google Maps.



Fig. 2. Vista de la Plaza de Capuchinos desde su acceso a través de la plaza de las Doblas. En ella se aprecia la sobriedad que caracteriza a dicho espacio. Fuente: Elaboración propia.

La plaza se encuentra rodeada por dos importantes conjuntos arquitectónicos. Por un lado, se ubica la iglesia del convento del Santo Ángel de los padres capuchinos. En 1629 llegaron a Córdoba varios frailes capuchinos portando licencia del rey y del nuncio para fundar convento. Con el acuerdo del obispo y del cabildo eclesiástico, se les señaló como hospicio el pequeño hospital de los Desamparados hasta que encontraran un edificio donde fundar su propio convento. Fray Félix de Granada fue nombrado guardián de la comunidad y fue el encargado de comprar unas casas al marqués de la Almunia⁹, don Francisco Centurión y Fernández de Córdoba, por 1.000 ducados. En 1633 se tiene constancia de que los padres capuchinos entran a ocupar dichas casas, pero la iglesia no se comienza a construir hasta el 6 de enero de 1638, fecha en la que se coloca la primera piedra y cuya ceremonia fue oficiada por el obispo don fray Domingo de Pimentel. Muy pronto la iglesia fue

⁷ El rey Fernando III donó unas casas y solares a los caballeros y demás vasallos que le ayudaron durante la gran hazaña de la toma de la ciudad de Córdoba, y a don Bartolomé Corbacho le tocó el terreno que ocupó la iglesia y convento de padres capuchinos, por esta razón el portillo que había justo en la cuesta del actual Bailío se denominó desde entonces de Corbacho, de ahí que la plazuela recibiera también dicho nombre.

⁸ La Cuesta del Bailío se trata de otro de los enclaves más emblemáticos de la ciudad. Es uno de los cinco accesos que comunicaban la Villa y la Ajerquía. Se trataba de un portillo formado a partir de un arco, el cual estuvo en pie hasta 1711.

⁹ La plaza también era conocida por «Plazuela de la Almunia», debido al marqués de la Almunia y su casa.

concluida debido a las grandes donaciones que recibieron, sobre todo por parte de la familia Aguayo, quienes son los patronos de dicho templo¹⁰.

Los capuchinos fueron exclaustrosados en 1810, 1821 y 1836, siendo ésta última la definitiva. Se vendió el conjunto conventual y se derribó, usando parte de los materiales para la construcción de la plaza de toros. Subsistió de dicho conjunto un solar, un huerto y la actual iglesia. También se preservó la torre que se localiza en el ángulo de la muralla divisoria de la Villa y la Ajerquía conocida como el Mirador de los Capuchinos¹¹.

Por otro lado, destaca la iglesia y hospital de San Jacinto, de enfermos incurables. El hospital fue fundado en 1596 por el hermano Pedro del Castillo, quien vio la necesidad de construir un lugar en el que se atendieran las últimas necesidades de los enfermos incurables, evitando que murieran en las calles sin la bendición oportuna. Por lo tanto, Pedro del Castillo acudió al licenciado Tomás de Baeza Polanco, provisor del obispado según órdenes del obispo Pedro Portocarrero, y al exponerle la situación y su petición se dispuso que don Pedro estuviera al cargo del hospital de San Juan situado junto a la iglesia de la misma advocación. Con el transcurso del tiempo, se fueron uniendo más hermanos al nuevo hospital y en 1602 formaron su propia regla. Permanecieron allí hasta que en 1710 el beato Francisco de Posadas compró unas casas en el entorno donde surgiría la Plaza de Capuchinos para la construcción de un nuevo edificio al que trasladar el hospital, ya que podrían atender a más enfermos al constar el nuevo inmueble con mayores dimensiones¹².

La iglesia del hospital fue reconstruida junto con la enfermería en 1728, prolongándose dicha construcción hasta 1731. La obra fue promovida y sufragada por el obispo don Marcelino Siuri Navarro, entregándose para ello entre 30.000 y 18.000 ducados¹³. Dicho obispo se convirtió, en la primera mitad del siglo XVIII, en unos de los prelados que más obras promulgó en la ciudad, entregando toda su riqueza al bien de los ciudadanos mediante la reedificación de innumerables templos, conventos, hospitales y colegios¹⁴.

Para la construcción de la nueva enfermería y las diversas oficinas que la componen, el obispo Siuri dio una importante suma de dinero, tal y como se menciona anteriormente, con la que se compraron unas casas pertenecientes al marqués de Ariza y Armiña (fig. 4). Dichas casas se ubicaban muy cerca del conjunto conventual de padres capuchinos y poseían una serie de privilegios: En primer lugar, accedían al templo del conjunto conventual a

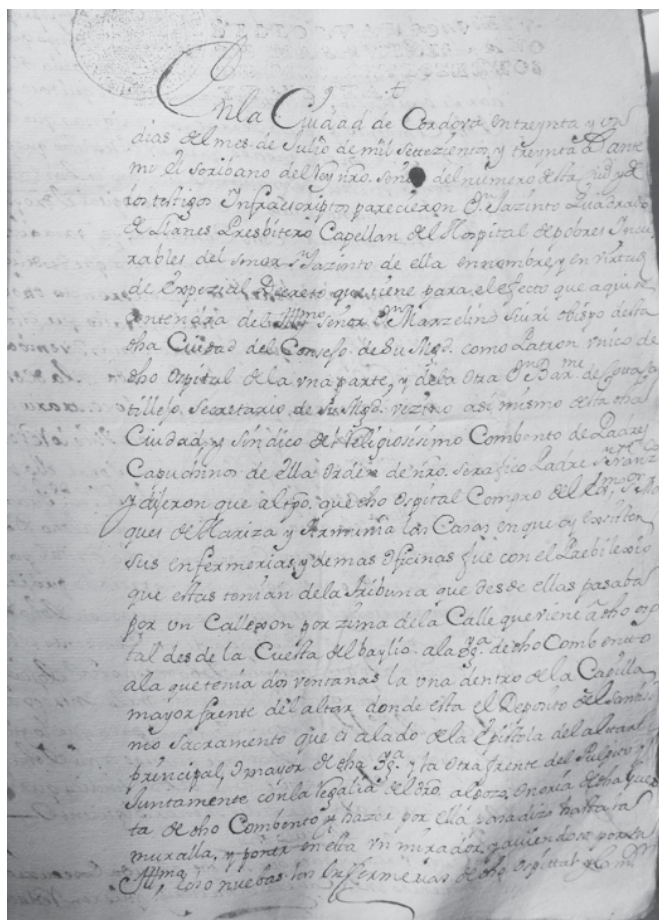


Fig. 4. Segmento de las escrituras realizadas entre el hospital de San Jacinto y el convento de padres capuchinos. AHPCO, Protocolos Notariales, oficio 4, don Diego Juan de Pineda, 1730, caja 16.003P, p. 828 anverso. Fuente: Elaboración propia.

¹⁰ OLMEDO SÁNCHEZ, Y.V., «De la ciudad conventual...», p. 44; RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L. M., *Indicador cordobés o sea Manual histórico-topográfico de la ciudad de Córdoba*, Valladolid, 2011, p. 133.

¹¹ RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *Paseos por Córdoba o sean apuntes para su historia*, vol. III, Valladolid, 2003, pp. 139-145.

¹² RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L. M., *Indicador cordobés...*, p. 170; AA.VV., *Boletín de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 43 (1934), pp. 48-50.

¹³ RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L. M., *Anales de la Ciudad de Córdoba (1236-1850)*, Córdoba, 1984, p. 191; AA.VV., «El obispo don Marcelino Siuri y la arquitectura barroca cordobesa», MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Homenaje al profesor don Martín González*, Valladolid, 1995, p. 245; AA.VV., «Las empresas artísticas del obispo Siuri», VILLAR MOVELLÁN, A., *Córdoba Capital*, vol. 2, Córdoba, 1994, p. 279; GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral y Obispado*, Córdoba, 1778, p. 772; SEGUER, F., *Vida ejemplar del Ilmo. Sr. D. Marcelino Siuri, pavorde de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia y obispo de Orense y después de Córdoba*, Córdoba, 1775, p. 81; ORTIZ JUAREZ, J. M., «La obra del ilicitano don Marcelino Siuri, obispo y escritor», *Revista de Estudios Alicantinos*, II Época, 12 (1974), p. 55.

¹⁴ PÉREZ GARCÍA, F. M., *El legado en Córdoba del obispo don Marcelino Siuri Navarro*. Iglesia de San Andrés, TFM sin publicar, Curso 2011/12, pp. 28-56; ARIAS RUIZ, L. M., *El mecenazgo artístico del obispo Marcelino Siuri en la ciudad de Córdoba: Iglesia del convento de San Rafael*

través de una tribuna privada situada en la parte alta de la Cuesta del Bailío que constaba de dos ventanas ubicadas en el lado de la Epístola del templo. Éstas abrían directamente hacia el altar mayor, frente al sagrario, y hacia el púlpito (fig.4). Ramírez de Arellano, en su obra *Paseos por Córdoba*, realiza la siguiente apreciación: «En la parte alta de la Cuesta del Bailío se ve una puerta que comunica con el ex-convento de capuchinos, con una Concepción sobre ella; separado en estos últimos años, se ha establecido en aquel departamento una academia de música bajo la dirección del profesor don Francisco de Valenzuela...»¹⁵ En dicha apreciación se observa la existencia de un departamento que comunicaba de manera directa con el templo de los capuchinos y que durante esos años se separó del mismo. Se puede deducir que éste podría ser la tribuna privada del marqués de Ariza y Armiña ya que la descripción que nos ofrece Ramírez de Arellano, en referencia a su localización, coincide con la mencionada tribuna. Del mismo modo, ciñéndonos a la referida descripción, se puede observar que en uno de los paramentos del templo existe una hornacina coronada por una cruz. En ella actualmente se ubica un retablo cerámico en el que se representa a Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia, pintado por José Manuel Núñez Naranjo y colocado en dicho lugar en 1984¹⁶. Posiblemente la Concepción relatada por Ramírez de Arellano se ubicaría en dicha hornacina, siendo este paramento el acceso a dicho departamento y por consiguiente a la tribuna del marqués de Ariza y Armiña¹⁷ (fig. 5). Actualmente, dicho espacio funciona como casa hermandad de la Pontificia, Real, Venerable e Ilustre Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia y María Santísima de la Paz y Esperanza, popularmente conocida como Paz y Esperanza.

En segundo lugar, las referidas casas del marqués contaban con el libre aprovechamiento del agua del pozo o noria situada en la huerta de dicho convento. A ésta se accedía a través de un pasadizo (fig. 4). Y en tercer lugar, a través del referido pasadizo, se podía acceder a la muralla que marcaba el límite entre la Villa y la Ajerquía, quedando ésta dentro de las huertas del convento y delimitando su extensión, para construir en la llamada Torre del Rincón un mirador denominado el Mirador de los Capuchinos¹⁸ (fig. 4).

En 1730 la obra del hospital e iglesia de San Jacinto estaba a punto de concluirse. La nueva iglesia se construyó sobre el terreno que ocuparon las mencionadas casas del marqués de Ariza y Armiña. Ello dio lugar a un cambio sustancial en la situación de los privilegios que hasta ese momento las referidas casas habían aprovechado. Debido

a este gran cambio, el padre guardián del convento de padres capuchinos, fray Bartolomé Cota Castillejo, propuso realizar un acuerdo entre la comunidad del hospital de San Jacinto y la comunidad de capuchinos. Bartolomé Cota planteó que la mencionada tribuna desapareciese, ya que el hospital poseía un templo propio, obteniendo los padres capuchinos, tras macizar las dos ventanas, la deseada intimidad para la celebración de sus ejercicios religiosos. También, el hospital debía ceder su derecho al aprovechamiento del agua, al acceso de la huerta del convento y desestimar la idea de construir el mirador en la Torre del Rincón. En definitiva, anular todos los privilegios que las casas del marqués de Ariza y Armiña tenían una vez fueron compradas por los miembros del hospital de incurables para la obra de su nuevo edificio. Todo ello a cambio de derribar el compás que el conjunto conventual tenía situado delante de la puerta principal de su templo. Dicho compás estaba cercado por



Fig. 5. Posible entrada de la tribuna privada del marqués de Ariza y Armiña hacia la iglesia conventual del Santo Ángel de padres capuchinos. Fuente: Elaboración propia.

¹⁵ RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *Paseos por Córdoba...*, p. 140.

¹⁶ www.retabloceramino.net, imagen N° 0776.

¹⁷ Archivo Histórico Provincial de Córdoba, Protocolos Notariales, oficio 4, don Diego Juan de Pineda, 1730, caja 16.003P, p. 828 anverso.

¹⁸ *Ibidem*.

tapias de 16 varas y 3 cuartas de largo, y 13 varas de ancho, y en él estaban plantados cuatro álamos negros. A él se accedía a través de dos pórticos, uno hacía frente a la Plaza de las Doblaz y el otro coincidía con la nueva puerta del hospital de San Jacinto¹⁹ (fig.6). Con la desaparición de dicho compás se conseguía crear un espacio digno delante del nuevo conjunto arquitectónico de San Jacinto, eliminando así la estrecha calle que hasta el momento servía de acceso al mismo.

La mencionada propuesta fue aceptada por don Jacinto Cuadrado de Llanes, capellán del hospital de pobres incurables, en nombre de toda la comunidad. Se realizó un detallado memorial y se pidió licencia al patrón único del referido hospital, el obispo don Marcelino Siuri, a fin de que conociera las condiciones del acuerdo y otorgara la oportuna licencia para la creación de las escrituras necesarias con las que zanjar, en pleno derecho, dicho convenio. El 6 de junio de 1730 el obispo Siuri acepta las disposiciones del acuerdo y otorga licencia al capellán del hospital para que, en pleno derecho y en nombre de todos los miembros de la comunidad, otorgue junto con el síndico de los capuchinos las escrituras (fig. 7 y 8). Finalmente,

éstas se harán efectivas el 31 de julio del mismo año ante el escribano público don Diego Juan de Pineda²⁰.

Anteriormente se ha indicado que uno de los rasgos definitorios de la Plaza de Capuchinos es que debido a su sobriedad transporta a todo visitante a la serenidad y espiritualidad de los conjuntos conventuales, y sin lugar a dudas es una realidad. A pesar de ser una plaza que se abre al público a partir de 1730, sus paredes de cal y su suelo empedrado han quedado impregnados de la religiosidad que debió existir en ese compás. Hoy día, sigue siendo el mismo oasis de tranquilidad y reflexión que debió existir en su momento. Debemos ser conscientes de que cuando dicho espacio se transformó en plaza siguió siendo un lugar sagrado, ya que ella daba acceso a dos importantes templos, a un conjunto conventual y a un hospital. Por lo tanto, ese halo de misticismo no llegó a desaparecer nunca. A ello debemos añadir que dada la devoción de los padres capuchinos, y ayudados con limosnas de los marqueses de Ariza y otros devotos, se creó en la plaza un Vía Crucis, repartiendo por los muros exteriores del templo conventual varias cruces en las que se realizarían las diversas estaciones acompañadas con la lectura de los Evangelios²¹. Actualmente

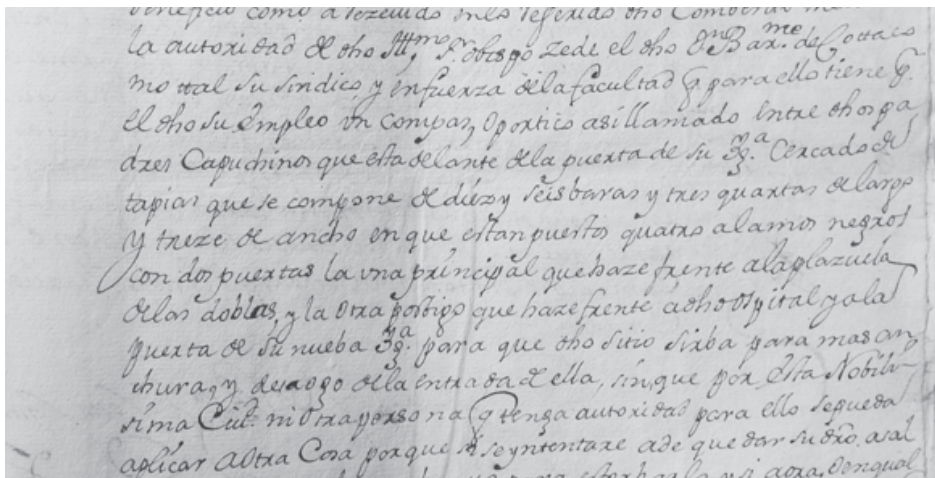


Fig. 6. Fragmento de la escritura en el que se indican las dimensiones del compás del convento de padres capuchinos. AHPCO, Protocolos Notariales, oficio 4, don Diego Juan de Pineda, 1730, caja 16.003P, p. 832 anverso. Fuente: Elaboración propia.

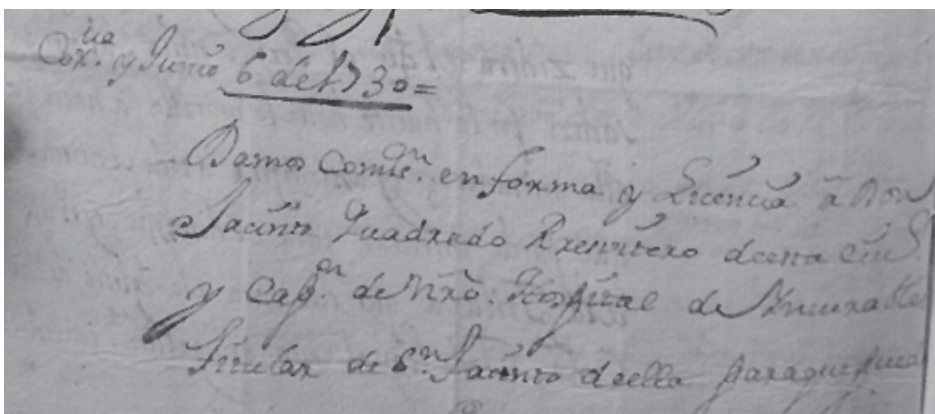


Fig. 7. Sección de la licencia otorgada por el obispo Siuri para la realización de las escrituras. AHPCO, Protocolos Notariales, oficio 4, don Diego Juan de Pineda, 1730, caja 16.003P, p. 829 reverso. Fuente: Elaboración propia.

¹⁹ *Idem*, p. 832 anverso.

²⁰ *Idem*, p. 829 reverso y 830 anverso.

²¹ RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *Paseos por Córdoba...*, vol. III. p. 156; MOLINA, R., *Córdoba en sus plazas. Córdoba gongorina*, Córdoba, 1995, pp. 26-27.

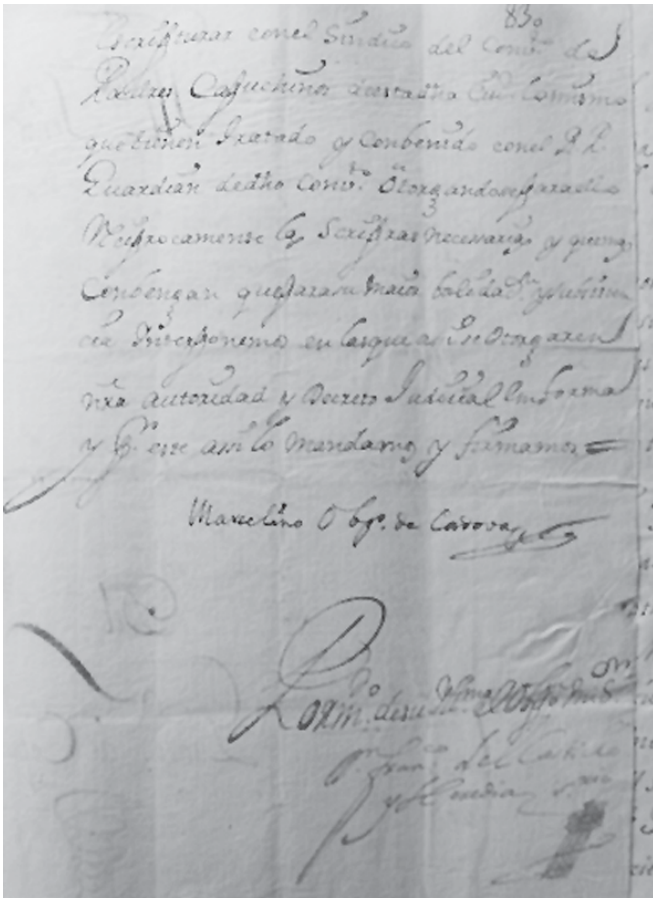


Fig. 8. Sección de la licencia otorgada por el obispo Siuri para la realización de las escrituras. AHPCO, Protocolos Notariales, oficio 4, don Diego Juan de Pineda, 1730, caja 16.003P, p. 830 anverso. Fuente: Elaboración propia.

se pueden observar dichas cruces distribuidas por los paramentos del templo del Santo Ángel.

Además, en 1794 se instala en dicha plaza el emblemático Cristo de los Desagravios y Misericordia, popularmente conocido como Cristo de los Faroles (fig. 9). Se trata de una imagen esculpida en mármol blanco y una cruz junto con su pedestal en azul, atribuida a Gómez de Sandoval y al cantero Juan Navarro²². El promotor de dicha escultura monumental fue el franciscano capuchino fray Diego José de Cádiz, tras su visita a la ciudad de Córdoba en 1786. Debido a su gran fama como misionero y orador realizó diversas predicaciones para todos los ciudadanos y miembros del Ayuntamiento. Como agradecimiento a tal hecho fue nombrado teólogo consultor con voz y voto en sus sesiones, y todos los fueros y preeminencias que gozaban sus caballeros veinticuatro. El importante nombramiento fue agradecido por parte de fray



Fig. 9. Cristo de los Faroles. Fuente: Elaboración propia.

Diego entregando una imagen de Jesús Crucificado en plata²³. A su vez, la congregación de capuchinos creó ese mismo año una confraternidad y concordia con el Ayuntamiento dado el importante reconocimiento que habían hecho al referido predicador y misionero²⁴. A partir de este año se crea una vinculación entre la comunidad de capuchinos y el Ayuntamiento muy relevante, por ello sería lógico pensar que el monumento del Cristo de los Faroles se realiza como conmemoración a la visita de fray Diego José, a la cruz de plata que éste entregó al Ayuntamiento como gratitud por su nombramiento y a la confraternidad firmada en ese mismo año. En la actualidad el monumento se encuentra rodeado por una verja colocada durante los años 20 del siglo XX y los faroles originales fueron sustituidos por los que podemos observar hoy día en 1984. Junto a dicho monumento, en la pared que daba paso a la huerta del convento se observa una lápida en la que se recogen las indulgencias concedidas a la imagen del Cristo y la fecha de su ubicación en dicha plaza²⁵ (fig. 10). En ella se puede observar la siguiente inscripción:

²² RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *Paseos por Córdoba...*, vol. III, p. 156.

²³ *Idem*, pp. 146-147; Archivo Histórico Municipal de Córdoba, Actas Capitulares, cabildo 8 de abril de 1786, L/295.

²⁴ AHMCO, Actas Capitulares, cabildo 16 de mayo de 1786, L/295.

²⁵ RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *Paseos por Córdoba...*, vol. III, p. 156.



Fig. 10. Lápida con la inscripción de las indulgencias. Fuente: Elaboración propia.

«TODOS LOS FIELES QUE REZAREN DEVOTAMENTE UN CREDO DELANTE DE ESTA SAGRADA IMAGEN DEL SSMO CHRISTO DE LOS DESAG. Y MISERICORDIAS GANAN TRESCIENTOS Y SETENTA DIAS DE INDULGENCIA CONDECIDOS POR DIFERENTES PRELADOS
AÑO DE 1794»

Como conclusión, el urbanismo de la ciudad de Córdoba es fiel reflejo del devenir de su historia, que ha ido forjando cada una de sus calles, plazas, jardines, etc. La historia está repleta de grandes e importantes acontecimientos, pero en muchas ocasiones nos olvidamos de los pequeños hechos que marcan el transcurso de nuestra historia. La Plaza de Capuchinos es un ejemplo de ello. Se trata de un verdadero emblema de la ciudad de Córdoba del que, hasta el momento, se desconocía su verdadero origen. Éste no es otro que un cúmulo de intereses por parte de las dos comunidades que configuraron y configuran la esencia de dicha plaza. Lograron unos acuerdos que nos han permitido disfrutar a día de hoy de uno de los espacios más identitarios de la ciudad. Además, es uno de los espacios en los que podemos ver unidos dos aspectos que marcaron la esencia de los ciudadanos del siglo XVIII; por un lado la religiosidad que invadía cada rincón de la ciudad y por otro lado la sanidad, tal y como se puede apreciar dada la multitud de complejos hospitalarios existentes en la Córdoba moderna, quedando ambos aspectos imbricados e impregnados en la morfología de la ciudad.

SIGLAS

- AHMCO Archivo Histórico Municipal de Córdoba.
- AHPCO Archivo Histórico Provincial de Córdoba.
- TFM Trabajo Fin de Máster

FUENTES DOCUMENTALES

- AHMCO Actas Capitulares, 1786. L/295.
- AHPCO Protocolos Notariales, oficio 4, don Diego Juan de Pineda, 1730, caja 16.003P, pp. 828-832 anverso y reverso.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., «Algunas transformaciones de la trama urbana de Córdoba: la apropiación de espacio público en las plazas», en *Actas del congreso Córdoba en la historia: la construcción de la urbe* (Córdoba 20-23 de mayo de 1997), Córdoba, 1999, pp. 349-356.
- AA.VV., «El casco histórico de Córdoba y el primer plano de la ciudad: el Plano de los Franceses de 1811», *Ería*, 88 (2012), pp. 129-151.
- AA.VV., «El obispo don Marcelino Siuri y la arquitectura barroca cordobesa», MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Homenaje al profesor don Martín González*, Valladolid, 1995, pp. 243-248.
- AA.VV., «Las empresas artísticas del obispo Siuri», VILLAR MOVELLÁN, A., *Córdoba Capital*, vol. 2, Córdoba, 1994, pp. 272-364.
- AA.VV., *Boletín de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 43 (1934), pp. 5-70.
- AA.VV., *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, 1968.
- ARANDA DONCEL, J., «Córdoba en los siglos de la modernidad», en *Actas del congreso Córdoba en la historia: construcción de la urbe* (Córdoba 20-23 de mayo de 1997), Córdoba, 1999, pp. 239-336.
- ARIAS RUIZ, L. M., *El mecenazgo artístico del obispo Marcelino Siuri en la ciudad de Córdoba: Iglesia del convento de San Rafael de Madres Capuchinas*, TFM sin publicar, Curso 2009/10.
- CHUECA GOITIA, F., *Breve historia del urbanismo*, Madrid, 1978.
- ESCOBAR CAMACHO, J. M., «El recinto amurallado de la Córdoba bajomedieval», *La España Medieval*, 10 (1987), pp. 125-152.
- GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral y Obispado*, Córdoba, 1778.
- MOLINA, R., *Córdoba en sus plazas. Córdoba gongorina*, Córdoba, 1995.
- OLMEDO SÁNCHEZ, Y. V., «De la ciudad conventual a la ciudad burguesa: las órdenes religiosas en la evolución urbana de Córdoba», *Hispania Sacra*, LXIV (2012). pp. 29-66.
- ORTIZ JUAREZ, J. M., «La obra del ilicitano don Marcelino Siuri, obispo y escritor», *Revista de Estudios Alicantinos*, II Época, 12 (1974), pp. 43-62.
- PÉREZ GARCÍA, F. M., *El legado en Córdoba del obispo don Marcelino Siuri Navarro. Iglesia de San Andrés*, TFM sin publicar, Curso 2011/12.

- RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *Paseos por Córdoba o seán apuntes para su historia*, vol. III., Valladolid, 2003.
- RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L. M., *Anales de la Ciudad de Córdoba (1236-1850)*, Córdoba, 1984.
- _____, *Indicador cordobés o sea Manual histórico-topográfico de la ciudad de Córdoba*, Valladolid, 2011.
- SEGUER, F., *Vida ejemplar del Ilmo. Sr. D. Marcelino Siuri, pavorde de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia y obispo de Orense y después de Córdoba*, Córdoba, 1775.
- WEBS:**
- Google Maps.
- <http://www.retablceramico.net/0776.htm> Fecha de consulta 11/05/14.